

LA ALIANZA VETERINARIA,

PERIÓDICO DE LA ASOCIACION VETERINARIA DE LAS RIBERAS DEL JÚCAR.

PRECIO DE SUSCRICION.

Por un mes. . . . 1 Ptas.
Por un trimestre. . 3 »

DIRECTOR: **D. Juan Morcillo Olalla.**

ADMINISTRACION.

D. Carmelo Iborra Lluch,
Alameda, 27.

SE PUBLICA LOS DIAS 15 Y 30 DE CADA MES.

ACUERDO.

Esta Junta Directiva, en sesion del 12 de los corrientes, ha acordado convocar á **REUNION GENERAL** á sus socios, que se verificará en esta ciudad el jueves 23 y nueve horas de su mañana, con objeto de tratar de asuntos de interés para la Asociacion y entregar los diplomas que tiene en su poder.

Se ruega á los señores socios la asistencia, para que cada cual recoja su diploma, evitando de este modo el que haya que remitirlos por el correo y se estropeen.

Si algun socio no puede concurrir, puede encargar á otro compañero para que le recoja el que le corresponde.

EL SECRETARIO,
Carmelo Iborra.

LA REFORMA.

I.

Que hay necesidad de introducir reformas en el ejercicio civil de la Veterinaria, hace tiempo que tal idea está encarnada en el ánimo de toda la clase.

Que se han tanteado por diferentes veterinarios los medios que debian emplearse para conseguir el mejoramiento de la situacion pobre y precaria por que está pasando el veterinario de la actualidad, es bien sabido de todos.

Que la mayoría cree que la reforma debia partir del gobierno de la nacion, es el sueño dorado de los más.

Que despues de muchos años que se vienen lanzando proyectos de reformas al público no se ha conseguido nada, eso si

que es un hecho positivo y bien conocido de los veterinarios españoles.

Que es de absoluta necesidad seguir un camino distinto del que se ha seguido hasta hoy si se ha de conseguir algun beneficio para el veterinario, es el pensamiento que preocupa en el dia la mente de todos los reformadores.

¿Qué camino es ese? la reforma iniciada por la union de la clase, cimentada en la armonía, compañerismo y buena moralidad de todo el profesorado, sujeta á principios de equidad para la Sociedad y á una rigurosa observancia de los principios que se adopten por todos los veterinarios cualquiera que sea el lugar en que se encuentren y circunstancias en que se hallen.

Hace mucho tiempo que oimos decir y nosotros repetimos, que la principal causa de nuestro malestar es el excesivo número de veterinarios que somos en España, número muy sobran te para satisfacer las necesidades del pais; y que en vez de tender á la baja, lleva desde hace muchos años un movimiento ascendente, rápido, sin que veamos señales ni medios de detenerlo; de manera, que si continúa así llegará una época en que para cada solípedo habrá un veterinario: ¿dónde tiene origen ese mal? Vamos á demostrarlo aun cuando lo creemos bien conocido de todos.

Desde el momento que se autorizaron á las subdelegaciones de provincias para examinar por pasantía, es bien sabido de todos que se empezaron á dar títulos que de ninguna manera debieron darse; unas veces debidos al favor, otras al compromiso, no pocas á la compasion que inspiraba el examinado por las circunstancias en que se

hallaba, en muchas á móviles que no debemos indicar aquí y que son bien conocidos de muchos; ¡se presta tanto la debilidad humana, que hasta llegaron á darse títulos supuestos y certificaciones que hacían servir como aquellos! Pero si esta autorización otorgada á las subdelegaciones produjo un número considerable de albéitares, que sin saber por qué, desde el momento en que aquellos se veían autorizados legalmente para ejercer la Veterinaria en parte y con cierta limitación, declaraban una guerra de exterminio á los veterinarios de aquella época, todos procedentes de la única escuela Veterinaria existente en aquel entonces en España, la de Madrid. Más tarde vino el año 1851, y cuando ya creímos que habían concluido para siempre las reválidas por pasantía y expedir títulos de albéitares, se concedió la próroga de fatal memoria; en aquel año vimos lanzarse sobre las subdelegaciones de provincias una avalancha de jóvenes, de escasa ó nula instrucción en general, difícil de detener aun con las barreras más potentes, en busca del deseado pergamino burgués: en aquellas se expidieron á *granel* centenares de títulos que iban á inundar á España de profesores buenos ó malos, pero siempre dispuestos por las circunstancias y necesidades apremiantes de la vida á sumirse en el infectante lodazal de la inmoralidad y el abandono. En esta época no solo eran más los concurrentes á la Escuela Superior de Veterinaria de Madrid, sino que ya teníamos las de Córdoba y Zaragoza, más tarde la de Leon, que todas daban un contingente más que regular de profesores. Si se comprendía que sobraban veterinarios, nadie ha puesto nunca en duda, que también sobraban Escuelas, y que debían suprimirse por lo menos dos de las cuatro existentes, y las que quedasen organizarlas á la altura que el progreso científico reclama y en relación á las del extranjero.

Sin embargo, aun así, hubiéramos transigido con las Escuelas que creemos sobrantes, siempre y cuando que se les hubiera imprimido una marcha regular en la enseñanza y conforme reclamaban las circunstancias y necesidades de la clase.

Muchos eran los veterinarios que nos daban las cuatro Escuelas, y aun esto lo so-

portábamos con resignación, porque su contingente nunca podía llegar con mucho al que producían las subdelegaciones: bien es verdad, que veíamos y conocíamos alumnos que se les admitía de ingreso en esos centros de enseñanza costeados por el Estado sin reunir los requisitos que la ley ordena, que después adquirirían un título aun cuando sus conocimientos veterinarios estuviesen á igual nivel de ignorancia que los de ingreso: aun nos hubiéramos conformado con esto, porque comprendemos, que en todas las carreras tiene que haber algo de clemencia; en todas, los hombres que hay al frente de la enseñanza tienen mil compromisos y no son ángeles ni santos para no pecar, ni pueden tener un corazón tan duro que no lo pueda ablandar las súplicas unas veces, la desgracia pintada con oscuros colores otras. Exigir un exacto cumplimiento del reglamento, de la ley y de la conciencia á los catedráticos de cualquier clase que sean, es cosa imposible, y no es porque no creamos que debía suceder así, porque si dignos de compasión son los que por su falta de disposición intelectual ó por su descuido hay necesidad de amparar con la clemencia, más dignos de respeto son los que se han sacrificado durante muchos años por cumplir con su deber y adquirir ciencia con objeto de llenar debidamente su misión con la Sociedad, y no es razón que después un vampiro é ignorante vaya á destruir sus ilusiones viéndolo equiparado en derechos á él: esto comprendereis que sobre ser injusto es ilegal, que para proteger á un hijo indigno, teneis que sacrificar al honrado, al instruido y laborioso.

Pasaba el tiempo, la Veterinaria llevaba una marcha uniforme y el profesorado fiaba en que llegaría el día de su regeneración, disminuiría la principal causa de sus desgracias, al disminuir progresivamente el número de profesores, con lo que los existentes y los que saliesen nuevamente de las Escuelas tendrían pronta y segura colocación, y trabajando, ganarían lo suficiente para vivir, si no en la abundancia, con la decencia que corresponde á su clase; pero ¡vana ilusión! llega la revolución de Setiembre de 1868, se proclama la libertad de enseñanza, y un volcán en plena irrupción no vomita tanta lava, como profesores

vomitaron las Escuelas oficiales y las libres en esa época; nada os debo decir de ese tiempo que conoceis todos los veterinarios actuales, porque todos habeis presenciado la gran ecatombe, el cataclismo científico-profesional que tuvo lugar durante algunos años, y cuyo resultado fué aumentar la causa de nuestras desgracias, agravando la enfermedad de tal modo, que, despues por más que buscamos, no encontramos remedio ni aun para paliarla.

No se crea por lo que dejo indicado, que yo sea enemigo de la libertad de enseñanza, no; hace tiempo que tengo justificado que soy partidario de ella, que la he defendido y la defenderé siempre; pero partidario bajo las prescripciones que la ley imponia, «rigurosidad en los exámenes,» prueba plena hasta llegar al conocimiento de la buena capacidad y aptitud del examinado; queria entonces, como quiero ahora que no se le prive al pobre que atesora conocimientos de su riqueza; pero que no se autorice á la torpeza, á la ignorancia y la estupidez, porque esto en vez de libertad, es depresion é injusticia.

Todas estas circunstancias que dejamos enumeradas son las que han contribuido de un modo poderoso á que seamos tan gran número de profesores; pero en fin, el mal ya está hecho y no puede de modo alguno remediarse; tócanos hoy poner algun paliativo á nuestras desgracias, ya que no podemos curar la enfermedad radicalmente, procurando purificar nuestro organismo, y vengán dias más felices para los veterinarios que nos sucedan.

No hay que pensar en el pasado, leguemos al olvido lo que fué causa de nuestras desgracias presentes y pensemos en poner coto á los desmanes de la actualidad (si conocemos que los hay), á aplicar un remedio enérgico y radical á nuestros males, y encauzar la profesion por la vía del progreso y la dignidad profesional. Esta creemos que debe ser la única y exclusiva mision de la generacion veterinaria presente, dejando el terreno bien laboreado, para que puedan las que nos sucedan recoger abundantes frutos.

Es indudable que somos un número excesivo de veterinarios en España, que ese número no puede vivir, porque la produc-

cion de la profesion es escasa y tiene que repartirse entre muchos, y en cuyo reparto solo nos corresponde una parte muy exigua, puede decirse homeopática, á cada uno, que es insuficiente para recompensar nuestros sacrificios de toda la vida y satisfacer nuestras más apremiantes necesidades; pero ¿puede remediarse esto en algun tanto? seguramente que sí. En primer lugar, reformando el plan de estudios y exigiendo á los que se quieran dedicar á la Veterinaria el grado de Bachiller, medida que indudablemente haria disminuir considerablemente el número de alumnos, y por lo tanto de profesores; y no solo disminuirian, sino que siendo más instruidos no se prestarian tan fácilmente á ciertos actos de inmoralidad profesional, sino que existiría mejor compañerismo entre todos. Si no es posible exigir por ahora el grado de Bachiller, por lo menos que no se deje ingresar ningun aspirante que no reuna los conocimientos preliminares que la ley exige, ni se espida título á quien no pruebe su aptitud científica: de este modo no nos veríamos en la afrenta bochornosa de ver profesores que apenas saben firmar y leen á tropicicones. ¿A quién corresponde remediar todo esto? á los catedráticos de las Escuelas que son los justos censores que hay, á ellos observando la rigurosidad debida en todos los actos que se refieren á exámenes, debiendo tener presente dichos señores, que cuando aprueban un individuo que no debe ser aprobado, hacen un grave perjuicio á los profesores legal y justamente aprobados, porque han puesto de manifiesto su aptitud y sus conocimientos: no dudo que así obrarán, consiguiendo de este modo que vaya disminuyendo progresivamente el número de profesores, con lo que se conseguirá que los existentes vivan con más decencia y se les tenga mas consideracion social que la que se les tiene en el dia.

Existe un cáncer en Veterinaria que devora á la clase, que nos quita nuestros derechos, que nos absorbe parte de nuestra escasa ganancia y que sin estar autorizados por la ley gozan de ejercer parte de la Veterinaria con igual libertad que los que lo están: ese cáncer que nos tiene aniquilados y sugetos, es el intrusismo.

Los intrusos en Veterinaria pertenecen

generalmente á la parte del herrado, son herreros que además de dedicarse á las faenas de su oficio ejercen el herrado; en la parte médica son muy raros; algunos de estos herreros se entrometen á curar algunas cojeras del casco y alguno que otro gitano se dedica á dar remedios que suponen específicos para curar algunas enfermedades, solo con objeto de engañar á los inocentes é incautos labradores que de buena fé creen á tales embaucadores.

Los intrusos en el herrado son los que más nos interesa destruir, porque dígase lo que se quiera, el herrado en el día es tan necesario al veterinario español, que sin ejercer esta parte de su profesion es de todo punto imposible el que pueda vivir; díganlo sino los profesores establecidos en poblaciones de importancia que se ven obligados á asistir gratis y solo cobran el herrado; esto prueba hasta la evidencia la importancia que en España tiene el herrado para el veterinario, y la necesidad de impedir que los herreros hierren.

Es seguro, que si se prohibiese el herrado á los herreros, que si no ejerciera nadie esa ni otra parte de la Veterinaria sin estar legalmente autorizados, centenares de profesores que hoy están sin colocacion la tendrían, y esto haría que se anonadase en parte el mal efecto que produce el excesivo número de profesores que hoy somos y que conceptuamos como la causa principal de nuestro malestar. En esta provincia mismo en donde tan arraigado está el intrusismo del herrado desde muy antiguo, si se les pudiera prohibir, seguro estoy que podría colocarse un buen número de profesores, y los que hoy estamos en ella establecidos viviríamos con más desahogo que hoy vivimos; y quien dice esto de esta provincia que es la que mejor conocemos, también se colocarían algunos en otras que no sabemos á punto fijo sus necesidades y sus defectuosas costumbres. ¿No es escandaloso ver en algunas poblaciones de importancia veinte ó treinta herreros intrusos herrando? ¿no es triste y desconsolador pensar, que por más esfuerzos que ha hecho el subdelegado no ha podido conseguir el que se les prohíba el herrado? Y no solo los intrusos de este género perjudican al profesorado bajo el punto de vista de cerce-

narle su producto y sus derechos, sino que se oponen y constituyen un obstáculo insuperable para que podamos acometer y llevar á cabo cualquiera reforma justa y beneficiosa, conveniente para la clase. Interin tal anomalía exista, mientras que no se tomen medidas enérgicas contra el intrusismo, hasta que no llegue el tiempo que se respeten nuestros legítimos derechos, no veo de fácil realizacion la reforma en el ejercicio civil de la profesion que tan necesaria y urgente es en la actualidad.

¿Es fácil la instincion de los intrusos? creemos que sí: ¿qué medios pueden emplearse para conseguirlo? dos: 1.º recurrir á los tribunales de justicia y pedir proteccion para el subdelegado, cumpliendo con lo que la ley manda para tales casos; bien dar atribuciones á aquellos para poder instruir el espediente é imponer la primera multa que no debe exceder de 25 pesetas; caso de reincidencia, llevar á los delincuentes ante el Juzgado de 1.ª Instancia; 2.º por medio de la union de los profesores adoptando medidas que se opusiesen á ese mal tan grave para todos, siendo esta la medida más acertada y segura que se podia tomar.

Lo primero que es pedir proteccion á los tribunales de justicia, ninguna cosa más justa y dentro del derecho de la ley; se castiga al ladron porque se apropia de lo ajeno, porque es un acto penado por la ley; se lo impone severo castigo al falsificador de una firma, al que se apropia un nombre supuesto, etc. ¿por qué no se ha de castigar al que ejerce un acto de una profesion sin tener el competente título que le autorice? hé aquí lo que pedimos, á todo esto se reduce nuestro deseo: pero por más disposiciones que han emanado del Estado y por más vigilancia y esfuerzos que han hecho los subdelegados, el intrusismo continúa con el mismo vigor, encontrando siempre quien lo proteja ó encontrando medios de evadir la ley; de aquí, que muy pocos casos suelen castigarse.

Lo segundo aun lo creemos más imposible, porque vemos muy lejos el que los profesores comprendan sus intereses, lo que debe ser el compañerismo; y si en un punto determinado quereis establecer la reforma del ejercicio de la profesion, siempre sale un Júdas que destruye todos vuestros planes y que teneis que dejar seguir las cosas tal co-

mo han estado siempre. Además; ¿cómo queréis que combatamos el intrusismo si á lo mejor denunciais á uno y sale un veterinario de 1.^a clase protejiéndole con su título? Esto que sucede con frecuencia revela el estado en que se encuentra la clase y el aprecio que algunos veterinarios hacen de su título.

Sea por uno ú otro medio y salvando cuantos obstáculos se nos presenten, debemos acometer con resuelta decision la tarea de denunciar intrusos y prohibirles el que ejerzan el herrado.

No es nuestro ánimo hoy denunciar todos los intrusos que existen en nuestra desgraciada profesion, si ese fuese nuestro pensamiento tendríamos que empezar la denuncia por muy arriba hasta descender á las clases inferiores; porque es preciso que no olvidemos la maxima de que, *lo que no quieras para tí, no lo desees para otro*; que cada cual obre dentro de la órbita que le marca las atribuciones de su título sin sobrepasar sus límites, porque desde el momento que los pasa se convierte en un intruso.

Reasumiendo lo que hasta aquí dejamos expuesto resulta: 1.^o que todos deseamos la reforma; 2.^o que conceptuamos como una de las principales causas de nuestra desgracia, el excesivo número de profesores que hoy somos; 3.^o que para conseguir la reduccion de ese número hay que hacer más difícil el ingreso en las escuelas exigiendo el grado de Bachiller á los aspirantes, y por lo tanto que hay que modificar el plan de estudio; 4.^o que si no se hace la anterior reforma, los catedráticos deben ser rigurosos en todos los actos de prueba desde el exámen de ingreso hasta el de reválida; 5.^o que hay que atacar y destruir el intrusismo, para lo cual debemos pedir al Gobierno un día y otro que nos dé la proteccion conveniente para que se nos respeten los derechos con que el mismo nos ha investido; y 6.^o que de no alcanzar nada del Gobierno en la cuestion de intrusos, los profesores civiles debemos estudiar y poner en accion los medios que creamos convenientes para conseguir anonadar la causa que tanto nos perjudica. Para esto último, las Asociaciones hoy existentes y las que se formen despues, deben caminar de comun acuerdo y proponer los medios que se han de adoptar, in-

culcando á sus asociados la necesidad que hay de estrechar nuestros lazos de compañerismo y defendernos mutuamente, puesto que estamos huérfanos y sin proteccion de nadie.

SECCION CIENTÍFICA.

FIEBRE MUCOSO-ADINÁMICA.

(Conclusion).

Así pasó casi todo el mes indicado, y aun cuando no pasaba día sin que se presentasen algunos casos, se miraban hasta con indiferencia.

Pero en el mes de Octubre los enfermos eran en gran número, y entre ellos se presentaban algunos casos que ofrecian alguna gravedad desde un principio, y aun aparecian con cierta variacion en sus síntomas; observándose, que donde habia muchos caballos reunidos, invadido nno se presentaba la enfermedad en los demás en los dias sucesivos y con mas intensidad, y que si se colocaba uno sano en la plaza que habia habido uno enfermo no tardaba en estarlo aquel tambien. Esto era lo que se habia observado en Paris, Madrid y otros puntos, y si bien la dolencia presentaba aquí un carácter mas benigno, podia sospecharse que era trasmisible ó contagiosa.

Si en Setiembre solo atacaba al ganado caballar, en Octubre aumentó el número de enfermos en esta clase de ganado, apareció en el asnal y tuvo algo el mular.

Además del aspecto que la enfermedad presentaba en Setiembre, en Octubre aparecia de un modo repentino en algunos caballos; empezaba por la inapetencia, la cabeza apoyada sobre el pesebre, alargamiento del cuello, fauces infartadas y sensibles á la presion, conjuntiva y párpados edematosos lo que hacia que el animal tuviese los ojos cerrados, lagrimeo, tos, boca caliente, rubicunda y llena de baba glerosa. En el segundo y tercer dia estos síntomas se agravaban, el pulso era duro y apenas perceptible, aparecia el infarto adematoso de las cuatro extremidades, del prepucio y las comisuras de los lábios; habia dificultad en la marcha no solo debida al infarto adematoso, sino ocasionado en parte á la debilidad muscular. La demacracion era rápida y los animales

rehusaban toda clase de alimentos y bebidas. Los síntomas citados quedaban como estacionados del quinto al octavo día, y generalmente al entrar en el segundo septenario estaban los enfermos marasmódicos, la marcha era vacilante, el vientre retraído, el infarto de las extremidades se extendía hasta los antebrazos y piernas, y solía en algunos presentarse algo de disnea. A la terminación de este segundo septenario los síntomas han empezado á decrecer, se ha restablecido el apetito y la salud á reemplazado al estado enfermo. Estos han sido los casos mas graves que se han presentado y que solo han durado de tres á cuatro septenarios.

En otros animales parece haber estado la enfermedad como oculta en su principio, como si tuviese un periodo de incubación, los atacados comían bien, trabajaban y estaban alegres; pero á pesar de esto, en tres ó cuatro días enflaquecían rápidamente: esto ha sucedido á últimos de Octubre y primeros de Noviembre. Al notar el enflaquecimiento dejaban de comer, la conjuntiva equimosa, pesadez de cabeza, babeo y dificultad en la marcha por el embaramiento de las extremidades, dificultad, que llegaba hasta el punto de no poder salir los animales de la caballeriza, si se trataba de sacarlos vacilaban y caían, (infosura simulada): á los cuatro ó cinco días de existir estos síntomas se ha presentado el infarto edematoso de las extremidades que no ha pasado de los menudillos y el de los párpados. Despues ha seguido el mal la misma marcha que en los demás casos.

Tales han sido las formas que la enfermedad ha afectado en esta comarca con muy escasas variantes. Cuando los enfermos han llegado á la convalecencia, que se ha iniciado por la aparición del apetito y desaparición gradual del infarto edematoso y libertad en los movimientos; la salud se ha restablecido en muy pocos días y los animales han podido ser destinados á sus trabajos ordinarios.

Muy pocos son los enfermos que se han sangrado; á todos se les ha aplicado un vejigatorio á las fauces y los lavatorios demulcentes: en algunos casos ha habido necesidad de recurrir á los vejigatorios á la region esterno-costal y á los sedales; cuando se ha presentado la inapetencia ab-

soluta y la adinamia, se han administrado los tónicos neuroesténicos: las fricciones de alcohol alcanforado á las extremidades cuando éstas han aparecido empujadas; las lavativas emolientes si los excrementos eran resacos y cubiertos de mucosidades, y el paseo y buena alimentación en la convalecencia, son los medios que han completado el tratamiento en esta enfermedad. Si á persistido la tos, se han administrado las opiatas con el quermes mineral y el ópio y los lavatorios opiados.

En esta ciudad y sus inmediaciones no sabemos que se haya muerto ningun animal á consecuencia de esta enfermedad.

La enfermedad que aquí hemos observado, ¿es la influenza de los franceses ó la fiebre mucosa adinámica de otros? indudablemente que si, si atendemos á la facilidad con que se ha extendido en todo este distrito y aun á toda la provincia, una particularidad se ha observado, y es, que la enfermedad ha presentado un carácter mas grave y ha producido mas bajas, cuando la población ha sido de mas importancia, y á invadido menos animales y ha sido de forma mas benigna en los pueblos rurales y de corto vecindario. La completa semejanza en la semeyótica, el desconocimiento de la causa que la desarrolla, la variedad en su modo de presentarse, demuestra claramente que ha sido una enzoótia en los solípedos afectando en algunos puntos la forma transmisible; sin embargo, por aquí la enfermedad no se ha presentado tan insidiosa y mortífera como en otras partes, y solo ha sido una ráfaga pasagera del mal, que no ha dejado recuerdos funestos para los agricultores y ganaderos. ¿Pudo ser esta enfermedad una consecuencia de la fiebre afto-ungular de los ganados, bajo forma variable por la diferencia de los organismos que la padecían? algo de esto se podia sospechar si tenemos en cuenta que la dolencia tenia su asiento en la mucosa gastro-pulmonar y que habia indicios de tifoemia si se examinaba la sangre que indudablemente estaba alterada á juzgar por los infartos edematosos que aparecían en los casos más graves.

Como no ha muerto ningun animal, no hemos podido practicar la autopsia, por cuyo medio hubiéramos conocido mejor la

verdadera naturaleza de la enfermedad, y si se atacaba algún órgano con preferencia á los demás.

J. M. O.

Asociacion Veterinaria de las Riberas del Júcar.

LISTA DE SUS SOCIOS.

JUNTA DIRECTIVA.

Presidente: D. Juan Morcillo Olalla, residente en Játiva.

Vice-Presidente: D. Antonio Comins, residente en Alcira.

Secretario: D. Carmelo Iborra Lluch, residente en Játiva.

Primer vocal y vice-Secretario: D. Salvador Sumsi Lopez, residente en Játiva.

Segundo vocal y contador: D. Pascual Mari, residente en Manuel.

Tercer vocal y tesorero: D. Bernardo Ibáñez, residente en Játiva.

Cuarto vocal y Bibliotecario: D. José Lopez Llagaria, residente en Játiva.

SOCIOS PROFESORES.

- D. José Cuquerella, residente en Játiva.
- » Mariano Llobregat, en Manuel.
- » Francisco Torres y Torres, en Canals.
- » José Diaz Real, en Almansa.
- » Teodoro Marin, en Villena.
- » Manuel Villarroja, en Ollería.
- » Celestino Herrero, en id.
- » Francisco Miquel, en Albaida.
- » Miguel Torres, en id.
- » José M.^a Rigal, en Puebla de Rugat.
- » José Corella, en Castellon del Duc.
- » Vicente García, en Cuatretonda.
- » Juan Antonio Tudon, en Beniganim.
- » José García Izquierdo, en Alcira.
- » Vicente Comins, en id.
- » Juan Rodriguez, en Carcagente.
- » Antonio Rodriguez, en id.
- » Luis Rodriguez, en id.
- » Benito Vicente, en Corberá.
- » Vicente García Miquel, en Algemesí.
- » José Abad, en Teresa.
- » Bernardo del Poyo, en Alginet.
- » Francisco Bosch Escutia, en id.
- » Antonio Catalá, en Benifayó.
- » Tomás Cortés, en Llombay.
- » Jaime Chalmeta, en Carlet.
- » Juan Gallur, en id.
- » José Llorca, en Enguera.
- » Adrian Uchan, en Mogente.
- » Antonio Raya, en Anna.
- » N. Cardenal, en Vallada.

- D. Rafael Bernabeu, en Fuente la Higuera.
- » Antonio Ruiz, en Onteniente.
- » Vicente Sanz, en id.
- » Luis Rodriguez, en Villanueva de Castellon.
- » Pedro Rodriguez, en Puebla Larga.
- » Vicente Almazan, en Cárcer.
- » Francisco Perez, en Antella.
- » José Remohí, en Alberique.
- » German Muñoz, en Alfafar.
- » Miguel Artola, en Catarroja.
- » José Gomez, en id.
- » Ricardo Muñoz, en Silla.
- » Jaime Mari, en Alcácer.
- » José Gomez, en Gandía.
- » Vicente Peyró, en Oliva.
- » Ildefonso Lázaro, en Sueca.
- » Andrés Castellote, en id.
- » Rafael Coruins, en Cullera.
- » Manuel Lopez, en Sollana.
- » Santiago Arévalo, en Torrente.

A los vinicultores.—*Destruccion de la filoxera.*—La cuestion de la filoxera es, sin duda alguna, de interés vital para el país, y el difícil problema de su extincion uno de los que más preocupa á sábios naturalistas y distinguidos químicos nacionales y extranjeros. Hoy que con aspecto tan siniestro se presenta esta enfermedad de la *vid* en algunas regiones de España, dejando en la miseria á multitud de familias por la devastacion del viñedo, privando á nuestra floreciente agricultura de uno de sus más poderosos elementos de riqueza, ponemos en conocimiento de nuestros agricultores la noticia de un nuevo procedimiento para la destruccion de aquel terrible parásito.

D. Meliton García, distinguido industrial y trabajador infatigable, segun lo ha demostrado en varias ocasiones en otros experimentos de no ménos importancia, ante distinguidos Doctores en ciencias físicas y naturales, que han sabido apreciar sus experimentos conforme lo ha referido más de una vez la mayoría de la prensa y se ha comprobado por varias certificaciones, es poseedor del procedimiento en cuestion. El autor no tiene la vana pretension de haber resuelto el problema de la extincion de la filoxera; cree, y con razon, que sobre lo que hasta el dia se viene haciendo debe anteponerse su procedimiento. La agricultura debe fijar su atencion en esto ántes de proceder á descepar, cuyo medio, si bien es radical,

es tambien de fatales consecuencias para la misma.

El Sr. D. Meliton García no tiene inconveniente en ponerse á las órdenes de las Corporaciones provinciales ó de los particulares, para poner en práctica sus experimentos sobre las viñas filoxeradas, y si para ello se requieren datos, podrá facilitarlos desde su domicilio en la corte, calle de Colon, n.º 8, principal.

Una perra nodriza de conejos.—Nuestro comprofesor y particular amigo D. José Diaz Real, establecido en Almansa, nos comunica el siguiente anómalo caso.

Dice así: «Que el dia 23 del próximo pasado Enero, al entrar en el Casino Artístico de aquella ciudad, se dirigió á la mesa que ocupaba D. José Rodriguez y varios amigos, y que dicho señor estaba refiriendo que de resultas de un parto laborioso de una galga que tenia, habian muerto todos los perritos, pero que al siguiente dia sacando el estiércol de la caballeriza, uno de sus criados se encontró con una madriguera de conejos, en la cual habia cinco gazapillos amamantados por una coneja: el criado no los tocó y los dejó tal como estaban; pero al volver á verlos notó, que en vez de la coneja era la perra la que lamia y alimentaba con su leche á aquellos.

»En vista de este relato, pregunté al señor Rodriguez si aun los conservaba, y la contestacion fué invitarme á que lo acompañase con los amigos á su casa para que los viésemos. Efectivamente, los acompañé, y tuve el gusto de ver á la perra objeto del presente caso, que cobijaba con maternal cariño á los gazapillos, los lamia como si fuesen sus propios hijos; los tomé uno por uno, y todos tenian el hocico húmedo y el vientre muy repleto, que unido esto á encontrar los pezones de la perra húmedos tambien y las mamas descargadas, me demostraban todos estos indicios de un modo evidente que los gazapillos mamaban de la perra.

»A los siete dias todos habian muerto, no por falta de alimento, sino aplastados y asfixiados por la perra.»

El Sr. Diaz hace las siguientes reflexiones: «Que indudablemente la causa del caso que le ocupa, no se puede atribuir mas que á un acto emanado del instinto de conservacion. La perra sintió dolor en sus glándulas mamarias á consecuencia de la afluencia á ellas de la leche; que estos dolores aumentarían progresivamente, no hay por qué dudarlo; que al acercarse los gazapillos y descargar sus glándulas, encontraría alivio, es indudable; de aquí que les tomó cariño por el beneficio que le hacian y los adoptó como hijos; si no hubiera sido por

esto, otra suerte más desastrosa hubieran tenido aquellos animalitos, y de ningun modo los hubiera admitido una nodriza enseñada y dedicada á la caza de conejos.»

Los perros.—Durante la última guerra rusa, el general Tamowski, hoy Ministro de la Guerra en Rusia, habia notado muchas veces la vigilancia y fino olfato de un pequeño perro cosaco, que se incorporaba voluntariamente á los destacamentos que salian á practicar algun reconocimiento.

Por la noche, cuando los soldados rendidos de fatiga se entregaban al sueño, el perro iba de uno á otro centinela, rondaba sin descanso y al menor ruido daba la señal de alarma.

Este perro, pues, sugirió la idea, hoy en estudio en muchos Cuerpos de ejército ruso, de reforzar las avanzadas con patrullas caninas educadas militarmente.

Los experimentos se hacen con perros de cinco razas distintas, entre las cuales el diminuto perro cosaco de pelo erizado, desempeña su cometido de un modo verdaderamente admirable.

Cada perro lleva su número de orden y va provisto de un collar impermeable, que en caso de necesidad puede servir para llevar despachos.

Todos los Regimientos llevarán consigo una trailla de perros adiestrados.

Seccion de anuncios.

Traspaso.

Se hace del establecimiento de Veterinaria de D. Mariano Bellver, en Valencia, plaza del Portal Nuevo, n.º 3.

Este establecimiento con buenas condiciones y bien acreditado, se cederá bajo un ajuste módico y proporcional á su clase; el profesor que desee adquirirlo y quiera más antecedentes, puede pasar á avistarse con el Sr. Bellver que le proporcionará cuantos datos necesite.

JATIVA:—Imprenta de B. Bellver.